

**LA PSICOTERAPIA DINAMICA Y JOSE
CARLOS MARIATEGUI* Francisco Alarco**

INTRODUCCION

El objetivo de este trabajo es establecer que nuestras ideas sobre la psicología dinámica y el socialismo corresponden en forma estrecha a los pensamientos propuestos por Mariátegui. Demostraré que casi toda su obra está impregnada tanto de los procesos estructurales como de los superestructurales, los que se subdividen, interrelacionan o entran en conflicto. Vamos a poner en evidencia que sus escritos poseen un valor actual dentro del campo de la psicoterapia, y que las ideas del autor permanecen vigentes y rigen, en gran parte, los principales procesos que percibimos en nuestra área.

83

Es conveniente subrayar: el Amauta estimula constantemente a los hombres de ciencia al compromiso y la militancia. Expresa en tal sentido: 'La larga y magna secuencia que ha tenido en el gremio médico español la adhesión del doctor Gregorio Marañón al Partido Socialista, convida a enfocar el tópico de las profesiones liberales y el socialismo. . .El Partido Socialista español, en fin, más que una función revolucionaria clasista tiene una función liberal. Pero todo esto deja intacta la cuestión central la permeabilidad de la medicina, entre las profesiones liberales, a la ideas socialistas". (1) Y también incentiva a los hombres de pensamiento a la praxis: "El socialismo, en el Japón, como en todas partes, ha nacido en las fábricas. Sus primeros intérpretes han sido intelectuales. . .No se comporta, académicamente, como una guardia pasiva de la tradición y del orden, sino creadoramente, como una avanzada vigilante y alerta de reforma y progreso. . Han sido hombres de acción que a una inteligencia lúcida han

unido un carácter heroico. Los mayores líderes del socialismo japonés. . . no pueden ser catalogados como intelectuales. Su relieve histórico depende de su contextura de héroes y apóstoles”. (2)

La psicología dinámica describe la influencia de la sociedad sobre el individuo la cual organiza, de acuerdo a la naturaleza de éste, sus pensamientos, actitudes o hábitos. Existen en el plano personal diversos tipos de funciones —mecanismos de defensa, decimos nosotros— que condicionan al ser humano a su medio circundante. El sistema dominante exige pues que el sujeto reprima valores auténticos. Ello implica que durante la terapia van emergiendo no sólo impulsos irracionales, primitivos, núcleos conflictivos o traumáticos, como piensa Freud, sino elementos positivos: deseos, ideales o normas que son sojuzgadas por una sociedad seriamente patógena que propicia el egoísmo, el afán de lucro o crueldad inusitados. El inconsciente, como ya ha sido entrevisto por algunos filósofos a través de los siglos, posee valores medulares y superiores.

84

MARIATEGUI Y EL PSICOANALISIS

La admiración del maestro por la obra de Freud es evidente, no sólo en dos o tres artículos, sino en general a través de casi todos sus ensayos. Comenta de esta suerte: “El freudismo teórico, conceptual, activo, se ha propagado rápidamente por haber coincidido con un freudismo potencial, latente, pasivo. . . Esto no disminuye naturalmente el mérito del descubrimiento de Freud. Por el contrario, lo engrandece. La función del genio parece ser, precisamente, la de formular el pensamiento, la de traducir la intuición de una época”. (3). Y en otro terreno: “El rechazo del marxismo, parecido en su origen y proceso, al rechazo del freudismo. . . es en la burguesía una actitud lógica, —e instintiva—, que no consiente a la literatura burguesa de su tendencia a la idealización de los personajes, los conflictos y los desenlaces. . . tendencia que pugna por mantener en la pequeña burguesía y el proletariado la esperanza de una dicha final ganada en la resignación más

bien que en la lucha". (4)

José Carlos tiene una clara conciencia de las huellas del *pretérito* y vuelve al mismo tema varias veces y observa: ". . . El pasado nos interesa en la medida en que puede servirnos para explicarnos el presente" (5), ". . . La infancia y la juventud gravitan en su conciencia más fuertemente que la voluntad". (6) En un artículo sobre Pirandello, apunta: "En cuentos escritos con anterioridad a la lectura de Freud, al genial autor de '*Ciascuno a su modo*' le complacía en extraer del oscuro juego de reacciones de la subconciencia, los móviles y los impulsos de sus personajes" (7) En su novela *Siegfried y el Profesor Canella*, insiste cómo las fuerzas del inconsciente son tan poderosas que invaden al sujeto el cual, a pesar de todas las pruebas en su contra, no puede ignorar el llamado de sus sentimientos hacia su mujer. Elige la trama de una novela de Jean Giraudoux, cuyo personaje principal es Siegfried, y la expresa a su modo: Mario y el Profesor cayeron seriamente heridos en un combate. Uno de ellos muere. Eran idénticos físicamente. Y un vecino de lecho piensa que el que había vivido es Mario, el cual ha perdido la memoria. La esposa del supuesto Mario lo recibe en su casa y él vuelve al antiguo trabajo de éste, pero no se siente cómodo, el lugar no le es agradable, aunque está fascinado por todo lo que experimenta. Mas no puede soportar esta vida. Vive con una prostituta. Se escapa. Trata de cometer suicidio por último y lo llevan a un hospital lejano. Aquí la mujer del Profesor Canella se entera de que hay un hombre que ha perdido la memoria. Va al hospital y lo reconoce. Se lo lleva a su casa. Viven felices. El se encuentra a gusto en este lugar. Es un ambiente familiar. Pero la mujer de Mario da con su paradero y se presenta a la justicia para que le devuelvan al que está seguro es su esposo. El tribunal falla a su favor. La señora Canella no se da por derrotada. Queda el recurso de apelación. Defenderá su felicidad contra los tribunales. Mas los razonamientos de su marido eran diversos. Empezaba a pensar que en doce años había perdido, quizá, el derecho de volver a ser el profesor Canella. Con el veredicto en las manos desfallecido, se siente casi Mario. Esta parte de su vida era la que había dejado más huellas en él mismo. Así

termina esta novela demostrando de un lado la fuerza del pasado y de otra la impronta del presente. Frente a ambas el Profesor Canella no sabe qué hacer y se encuentra desconcertado. (8)

86

Una de las técnicas fundamentales de la terapia analítica es que el paciente tenga la oportunidad, estimulado por el profesional, de hablar libremente todo lo que pase por su mente, lo que se conoce como las asociaciones libres. Los pensamientos e imágenes deben expresarse con todo detalle sea el tema que fuere o sea los sentimientos que pasaren por su mente: ideas y afectos positivos o negativos hacia diversas personas, principalmente al facultativo. Como se comprende, tiene esto como virtud que el sujeto articule aquello que no había podido proclamar antes. Que emerjan de las capas profundas gradualmente fuerzas reprimidas, pero también necesidades e ideales, cosa que se libre y le sea factible extraer del fondo de su ser representaciones, fantasías o emociones nunca antes conocidas. Si consideramos que el inconsciente posee valores auténticos, es lógico que se le anime a expresarse en forma abierta. Quizá al principio obtengamos un conglomerado de energías o percepciones arcaicas, mágicas, fuera de la realidad a lo que no ha estado acostumbrado. Mas son mensajes cardinales que se van integrando en forma gradual. Habla dentro de una atmósfera de espontaneidad, gracias a la comprensión y paciencia del especialista, circunstancias favorables para su liberación.

Estos conceptos los descubrimos en Mariátegui enunciados en diversas formas: “La libertad artística asusta a la fauna tropical. . .Mientras en Europa el Arte se dispersa en cien estilos, cien escuelas y cien conceptos, en América debe conformarse con un sólo estilo, una sola escuela, y un sólo concepto” (9) La *fantasía* es un fenómeno al cual le da gran realce: “Ser revolucionario o renovador es desde este punto de vista, una consecuencia de ser más o menos imaginativo. . .El tradicionalismo, el conservatismo, quedan así definidos como una simple limitación espiritual. . .Los libertadores fueron grandes porque fueron, ante todo, imaginativos. Insurgieron contra la realidad limitada,

contra la realidad imperfecta de su tiempo. . . El progreso ha sido realizado siempre por los imaginativos. . . De otro lado: la imaginación, generalmente, es menos libre y menos arbitraria de lo que se supone. . . (pues) se encuentra condicionada por circunstancias de tiempo y espacio". (10) "Los suprarrealistas restauran en el arte el imperio de la imaginación. . . La fantasía recupera sus fueros y sus posiciones. . . la experiencia ha demostrado que con el vuelo de la fantasía es como mejor se puede abarcar todas las profundidades de la realidad. No, por supuesto, falsificándola o inventándola. La fantasía no surge de la nada. Y no tiene valor sino cuando crea algo real. . . Esta revalorización del rol de la fantasía ha impreso un fecundo impulso a la literatura actual. La flaqueza de ésta no está en su exceso de ficciones, sino en la falta de una gran ficción, de una gran esperanza". (11)

El ensayista va más allá de Freud, consecuentemente, al asignarle una serie de *atributos positivos al inconsciente* de los cuales el artista o político extrae valores substanciales y genuinos. (12) Así especifica: "La literatura psicoanalítica elige sus sujetos en la costra enferma del planeta. Para el literato de la revolución existen otras categorías humanas y otros valores universales. Su mirada no descubre sólo seres de excepción de la superficie. Vuela hacia otros ámbitos. Explora otros horizontes. El artista de la revolución siente la necesidad de interpretar el sueño oscuro de la masa, la ruda gesta de la muchedumbre". (13)

Nosotros partimos de la hipótesis, lo tenemos que decir en forma iterativa, que uno reprime muchos de los idealespreciados a causa de la reprobación de sus familiares, medio ambiente, las instituciones que lo rodean o los mismos valores que él ha incorporado. De aquí que sigamos con afinidad al escritor cuando señala que la imaginación, que se produce fuera del marco de la teoría o del pensamiento conciente, es esencial para la creación de normas o proyectos originales. Nos advierte asimismo que ella está supeditada a las circunstancias y por ende a veces sólo es muy débil en sus pronunciamientos. Y sostiene: "Proponiendo a la literatura los caminos de la imaginación

y del sueño, los suprarrealistas no la invitan verdaderamente sino al descubrimiento, a la recreación de la realidad. . No es posible atender y descubrir lo real sin una poderosa y afinada fantasía” (14). Y más lejos: “El realismo ha empobrecido así a la Naturaleza y a la Vida. . . Lo verdadero es que la ficción y la realidad se modifican recíprocamente. El arte se nutre de la vida y la vida se nutre del arte”. (15)

Otro: hecho que deseo subrayar, en este campo, es su enfoque de los *sentimientos* a los que da un valor prominente. Compendiamos algunos de sus pensamientos extraídos de distintas publicaciones: “. . . su pasión y sus instintos oscurecían su inteligencia, su discernimiento”. (16) “Las gentes están demasiado desencantadas respecto al amor. . . No son únicamente intereses económicos. Son también intereses sociales, intereses psicológicos y hasta intereses estéticos”. (17), “. . . sin entusiasmo no se sirven hermosos ideales, sin osadía no se acometen honrosas empresas”. (18). “El motor de este cambio de actitud ideológica no ha sido la idea; ha sido el sentimiento”. (19). “La revolución más que una idea, es un sentimiento. Más que un concepto, es una pasión”. (20)

88

EL PSICOANÁLISIS Y LA PSICOLOGIA DINAMICA

La psicología dinámica proviene esencialmente del psicoanálisis. Debemos incorporar, sin embargo, elementos de otras disciplinas científicas que sirven para explicar el fenómeno social con mayor justeza. Y que nos proporcionan métodos particulares para procurar resolver los problemas con mayor bondad.

Hemos recibido aportes sumamente valiosos de esta disciplina, entre los que consideramos: 1.— La sistematización de las ideas sobre el inconsciente. 2.— La estructura psíquica, con sus diversos niveles y complejidades. 3.— La teoría de los conflictos y traumas. 4.— Los mecanismos de defensa. 5.— La interpretación de los sueños. 6.— La medicina psicosomática. 7.— Las etapas del desarrollo, que despertó el interés, a comienzos de siglo, por la psicología

del niño y adolescente. 8.— La importancia de la relación médico-paciente. Y los fenómenos conexos de la transferencia, contratransferencia y la alianza terapéutica.

Mas existen diversas objeciones fundamentales al freudismo. Paso a señalar, en forma suscita, las que a mi juicio son las principales: 1.— Juzga que pertenece al inconsciente el Id, en el que se hallan los impulsos primarios reprimidos sin ordenación o estructura y el complejo de Edipo. Ya en 1956 había hecho una observación a este respecto: (21) Es un contrasentido decir que el Ello es caótico y agregar que allí reside el complejo de Edipo, el cual como sabemos posee cierta organización. Además, el inconsciente no sólo es el depositario de conflictos y traumas, sino que también existen intereses y anhelos selectos reprimidos a causa del orden imperante. Aceptamos por esto la idea de un inconsciente creador. Mariátegui afirma lo mismo: muchos sentimientos y conceptos vitales, no pueden ser expresados debido a las trabas impuestas por una sociedad alienada. La importancia de admitir este esquema conceptual es obvio para enrumbarnos en determinados momentos. Uno no tiene mayor reparo, salvo circunstancias excepcionales, en penetrar en el fondo arcano del individuo. Y no nos asombra ver emerger impulsos, afectos, pasiones o metas benéficos tanto para él como para las personas que lo rodean. 2.— Hemos postulado asimismo una estructura psíquica abierta, tal como lo enseñé por muchos años en el Departamento de Psicología de la UNMSM. (22). Le damos peso esencial al medio ambiente en la formación o deformación de la persona. En este punto, coincidimos estrechamente con las teorías del aprendizaje y las conductuales. 3.— Agregamos, interrelacionándolos entre sí, en tercer lugar, a la teoría de los conflictos entre el Ello, Yo y Superyo, los que se originan en las relaciones interpersonales y sociales. O sea las contradicciones entre las costumbres, intereses o valores postulados por el sistema y otras latentes, que despiertan temor, vergüenza o sentimientos de culpa. 4.— Se remarca el “aquí y ahora”. Como plantea José Carlos: “No quieren admitir que el relato que un personaje hace de su pasado revela más su estado presente que el pasado del cual hablan”. (23). A diferencia del

psicoanálisis ortodoxo con su dedicación a lo remoto y a resolver los llamados conflictos originales. Olvidándose continuamente, de esta suerte, de la importancia de las experiencias actuales: la familia, el matrimonio, el trabajo o el sistema. Esto es, las reacciones de frustración, celos, ansiedades, sufrimientos, miserias, falta de educación o salud y tantas otras necesidades y aspiraciones básicas truncadas por nuestra sociedad. 5.— Las fases del desarrollo, en quinto lugar, son muchos más complejas que las que juzga la teoría psicoanalítica. Consideramos así que el ser humano está regido por las etapas de su maduración biológica (factores hereditarios y adquiridos), condicionado por el mundo socio-económico-cultural que lo circunda. Y no por las fases del desarrollo independientes del medio (oral, anal, fálica y genital) sustentadas generalmente por el freudismo y particularmente por los kleinianos. Ellas representan únicamente hitos llenos de recortes que no caben en una concepción integral. No aceptamos en consecuencia una fase pre edípica o un complejo de Edipo innatos. El mismo autor nos habla del Edipo positivo y el negativo. Cuántas veces encontramos sin embargo que la madre, por ejemplo, representa a ambos progenitores a la vez, o tantas otras variantes en el acontecer humano. De allí la gran ambivalencia y confusión frente a estas figuras. Y las dificultades consiguientes del análisis. A uno le es factible percibir las complejidades de las relaciones interpersonales, si prestamos atención a las situaciones concretas: la transferencia familiar y la estrictamente analítica, los mensajes particulares significativos, el fenómeno del chivo emisario o las alianzas grupales. Si nos enfrascamos en ver el conflicto interno, perdemos de vista estas vivencias y no podremos guiar al paciente esmeradamente. 6.— Tomamos partido, por último, con la mayoría de los psicoanalistas que se oponen al concepto de Freud de un instinto de muerte, o tanatos, primigenio, asumido por la escuela de Melanie Klein. Se propone más bien que la agresividad es reactiva a los acontecimientos de la vida real, percibida eso sí por una estructura psíquica inmadura o perturbada por causas psicológicas o somáticas.

LA PSICOTERAPIA DINAMICA Y EL AMAUTA

La neurosis de la sociedad, según Freud, parte del hecho que nuestra civilización reclama la *represión de los instintos*. Y por lo tanto los obstaculiza. Esta represión de los impulsos, de acuerdo a él, sería la causa de los trastornos. Es conveniente citarlo en ciertos pasajes de uno de sus trabajos de mayor fuste, *El malestar en la cultura*(24), escrito en 1929, que lo formula de esta suerte: "Existe un problema, sin embargo, que casi no puedo ignorar: si la evolución de la civilización posee tantas similitudes con el desarrollo del individuo y si los mismos métodos son empleados en ambos ¿no sería justificable que en muchas de las organizaciones sociales —o épocas de ésta—posiblemente la humanidad ha devenido neurótica bajo las presiones de la civilización? A la investigación analítica de esta neurosis podrían continuar ciertas recomendaciones terapéuticas, que serían factibles de seguir y de tener un gran interés práctico. No diría que estos ensayos de aplicar el psicoanálisis a la sociedad serían caprichosos o condenados al fracaso. Mas esto obliga a ser muy cautelosos. No nos debemos olvidar, después de todo, que estamos utilizando únicamente analogía y que es peligroso, no sólo con hombres sino también con conceptos, sacarlos del contexto donde ellos se han producido y madurado. El diagnóstico de una neurosis colectiva, más aún tendría que ser confrontada con una dificultad especial: en la neurosis individual se puede utilizar como punto de partida el contraste que se presenta entre el paciente y su medio ambiente, el cual asimismo es "normal". No existe esta condición en una sociedad afectada de manera similar. Tendrán que ser hallados por lo tanto otros medios de validación. Y con relación a cualquier aplicación terapéutica de nuestros conocimientos ¿cuál sería el uso de un análisis penetrante de las neurosis sociales, si nadie posee el poder de exigirle a la comunidad que acepte la terapia? A pesar de todas las dificultades expuestas, podemos esperar que algún día alguien se aventure en estas investigaciones adentrándose en la patología de la sociedad".

Nosotros no hablamos simplemente de la represión de los impulsos sexuales por la sociedad, sino de la *represión de los valores nuevos*. Esto es, aquellos que procuran llevar al individuo a su maduración, lo que implica la justicia social y el humanismo creador. Y no la incorporación de valores antiguos dañinos para su subsistencia. Si los métodos e intereses del orden dominante lo injurian, es lícito pensar que ello condiciona un rechazo de éste a su mundo externo. Mas no por la represión de los deseos irracionales, sino por la impotencia que le ocasiona no poderse realizar como criatura humana y no serle posible satisfacer sus necesidades y aspiraciones mínimas de existencia. Cuando Freud explica la frustración del hombre por la sociedad que no le deja expresar con libertad sus instintos, de acuerdo al principio del placer. Juzgamos nosotros que la sociedad lo cercena no por la negación de éstos, sino por los obstáculos que le impone al propio sentido de realidad, a sus necesidades intereses y valores.

92

Afirma Mariátegui: “Hay que despojarse radicalmente de viejos dogmatismos, de desacreditados prejuicios y de arcaicas supersticiones: . (25) “Si la historia es creación de los hombres y las ideas podemos encarar con esperanza el porvenir. De hombres y de ideas, es nuestra fuerza”. (26) Describe la novela *El Burgués* de Leonhard Frank y advierte: “El no conformismo en tiempos de regular crecimiento capitalista, prestaba a la salud burguesa servicios de reactivo. Sobre Jurgen pesa una opresora educación burguesa que reprime todas sus inquietudes instintivas. Todo lo que la pedagogía seca y ciega de una tía solterona y rígida, fiel a su tradición burguesa, puede hacer por deformar un alma adolescente, está reflejada en el relato de la juventud de Jurgen. . Pero la rebelión contra la tía y su horrible crochet cotidiano no es posible sino como rebeldía contra todo el orden social que representa esta vieja, sus principios y sus casas de alquiler. El se rebela, se convierte en el líder del movimiento socialista local. Y allí encuentra a Catherine. Conoce la aventura de amar a una mujer que siente y piensa como él. . Aunque Jurgen no es sino un joven idealista, en el que las raíces de su clase no pueden desaparecer fácilmente. No resiste a la dura prueba

de la miseria y la estrechez de una vida agitada. Sus más secretos impulsos lo conminan a la deserción, a la fuga. Por esta vía llega a una tentativa de suicidio. En el instante decisivo, se aferra a la vida. Pero desde ese instante se inicia su retorno a cuanto ha abandonado: el bienestar y confort. Se casará entonces con una muchacha rica y remplazará a su suegro en la banca. Mas Elisabeth es una muchacha egoísta y banal que lo engaña para distraerse del aburrimiento de una existencia bruguesa. Y, poco a poco, el joven reivindica sus derechos. El conflicto entre los dos Jurgen estalla violentamente. . .Huye. Viaja desatentada, desesperadamente, en busca de su yo perdido. Parece que la última estación de su vida va ser la locura. Los manicomios del siglo veinte albergan muchos Jurgen. Pero él recorre, al final de su viajes, el camino de su primera evasión. Se encamina al barrio de los obreros. Y allí en la puerta está un adolescente de 14 años que le ofrece un folleto. Temblando mira al hijo de Catherine, cuyo exterior recuerda exactamente al alumno de liceo Jurgen que, delante de la librería, no tenía valor de entrar a comprar el volumen". Y termina con este apunte: "L. Frank. no hace propaganda. Su novela es una pura creación artística. La emoción de su relato no suena jamás a falso. Y todo transcurre en ese tiempo alucinante, suprarrealista, poético, de sus novelas tan tersas de humanidad y de misterio". (27)

He hablado, en otra oportunidad, de un *conflicto entre los valores antiguos y los nuevos* como un proceso inconsciente que produce en el ser humano serias trabas para su normal desarrollo. La conciencia moral severa, los hábitos y costumbres o aspiraciones impuestos por la sociedad actual, exige su cumplimiento en forma rigurosa; de otro modo se presenta la ansiedad, la vergüenza y el temor o el sentimiento de culpa que invaden al individuo, lo paralizan y lo someten a sus normas. En la psicoterapia dinámica, por eso, procuramos que adquiera conciencia de estos antagonismos inconscientes y los trabaje emocionalmente. Expreso en diversos párrafos: "La comprensión intelectual no basta. Se requiere que a esta comprensión se una el cambio de los sentimientos y actitudes, ligados entrañable-

mente a los valores que han sido asimilados desde la infancia y mantenidos a través del desarrollo. . . He aprovechado tanto la técnica psicoanalítica como las ideas socialistas, con el fin de propiciar la liberación interna y externa del hombre. . . Nuestro método va dirigido en consecuencia a despertar una nueva mentalidad que lo defienda de actitudes o costumbre alienantes. Se estimula de esta manera una ruptura más o menos marcada con el pasado. Señalamos con hechos concretos la influencia del ambiente sobre sus creencias y actitudes. . . Postulamos por ello que entre tal realidad externa e interna se deban crear condiciones anímicas propicias para que venzan los nuevos valores.” (28)

94 En este contexto el maestro tiene mucho que aportar. Escuchémoslo a través de diferentes ensayos: “Como está constituida la Sociedad de las Naciones, malgrado su programa y su retórica, no representa prácticamente otra cosa que los intereses del orden viejo en pugna con los intereses de un orden nuevo”. (29) “Los hombres que representan una fuerza de renovación no pueden concertarse ni confundirse, ni aun eventual o fortuitamente, con los que representan una fuerza de conservación o de regresión. Los separa un abismo histórico”. (30) “Esta preparación para la revolución no es como se comprende, una preparación material. Es una preparación principalmente espiritual. Sus directores son, por esto, intelectuales”. (31) En el profesor Canella, habíamos visto no sólo la influencia del pasado, sino otro elemento resaltante, el conflicto que se establece al vivir dos realidades igualmente importantes: la nueva y la antigua. Transcribe, en el artículo sobre Clemenceau, la opinión de Leon Blum: “Lo que hay de más apasionante y de más patético, en aquel que se ha apodado el Tigre, es el drama interior, el conflicto, que sostienen en él dos seres, El uno, moral, está animado por un pesimismo absoluto, por la misantropía más aguda, más cínica, por la repugnancia de los hombres, de la acción, de todo. Lo habita un escepticismo espantoso. Lo obsede la vanidad de las cosas y del esfuerzo. Y su filosofía íntima es la del Nirvana. El otro ser, físico, tiene por el contrario, una necesidad desmesurada de acción, una

devorante fiebre de energía, un temperamento de ímpetu, de ardor y de brutalidad. Así Clemenceau, desesperado de lo que hace a causa de la nada terrible que percibe al cabo de todo, es empujado por su actividad demoníaca a luchar por aquello de que duda, a defender aquello que secretamente desprecia y a desgarrar a quienes se oponen a aquello que el congenitalmente estima inútil. Creo, sin embargo, que en el fondo de este abismo de escepticismo, hay en él un refugio sólido y firme como una roca: su amor por la Francia". Y añade: "Pero no se explica uno suficientemente el conflicto interior, el drama personal de Clemenceau, si no lo relaciona con su época, si no lo sitúa en la historia". (32)

Deseo poner de relieve por mi parte, una vez más, que el carácter es estructurado en gran medida por el contorno social. Y que ello crea un conflicto en el que los diversos valores se entrecruzan y se oponen. Tal es el mensaje del Amauta. En diversos textos comenta: "La idea revolucionaria tiene que desalojar a la idea conservadora no sólo de las instituciones sino también de la mentalidad y del espíritu de la humanidad. Al mismo tiempo que la conquista del poder, la revolución acomete la conquista del pensamiento". (33) "Mientras la reacción es el instinto de conservación, el estertor agónico del pasado, la revolución es la gestación dolorosa, el parto sangriento del presente". (34) ¿Puede ser más claro el Amauta en expresar el conflicto entre lo nuevo y lo viejo? ¿Y cómo se realizará la conquista del pensamiento por medio de la educación y de las ideas socialistas? Pues bien, la psicoterapia dinámica tiene una palabra que articular en este rubro y debe ser reconocido el aporte que está efectuando. Continúa: "La cultura tiene a veces al principio este efecto de destruir el carácter". (35) "La guerra mundial no ha modificado ni fracturado únicamente la economía y la política de Occidente. Ha modificado o fracturado, también, su mentalidad y su espíritu". (36) Considera Mariátegui en esta forma que la personalidad es un producto del sistema la cual tiene que ser transformada.

de ser. La personalidad que él ha adquirido a través de los años y acontecimientos está fuertemente arraigada: cualquier intento para modificarla encuentra serias dificultades. Lo antiguo se torna en una especie de adicción. Ello constituye en cierta medida lo que se conoce en la clínica psicoanalítica como el *principio de estabilidad*. José Carlos afirma en este sentido: “La incapacidad de comprender y admitir la realidad internacional es una simple miopía, es una limitación orgánica. Las inteligencias envejecidas, mecanizadas en la contemplación de la antigua perspectiva nacional, no saben distinguir la nueva, la vasta, la compleja perspectiva internacional. La repudian y la niegan porque no pueden adaptarse a ella. El mecanismo de esta actitud es el mismo de la que rechaza automática y apriorísticamente la física einsteiniana”. (37) Y en otros fragmentos; “Es la historia del esfuerzo del espíritu por superarse, por superar su medio social, su educación y aún su nacionalidad”. (38) “El hombre muda con más lentitud de la que en este siglo de la velocidad se supone. . . Hay épocas en que parece que la historia se detiene Y una misma forma social perdura, petrificada, muchos siglos. No es aventurada, por tanto, la hipótesis de que el indio en cuatro siglos ha cambiado poco espiritualmente”. (39) “El arte nuevo sería producido por hombres de una nueva especie. El conflicto entre la realidad moribunda y la realidad naciente durará largos años. . . Cuando la nueva organización esté cimentada y asegurada, existirán las condiciones necesarias para el desenvolvimiento de un arte proletario. . . Estará lleno de fe creadora, lleno de una fe sin límites en el porvenir”. (40) “La inquietud aparece como una gran crisis de conciencia. . . La inquietud contemporánea, por consiguiente, está hecha de factores negativos y positivos”. (41) “(La sociedad). . . se da cuenta de que el hombre nuevo es el hombre matinal”. (42)

Reitera en diversos ensayos lo arduo de cualquier variación pese a que ésta vaya en su beneficio: “Una edad no desaparece, no se hunde en la historia sin dejar a la edad que le sucede ningún sedimento espiritual. Los sedimentos espirituales de la Edad Media se han alojado en los únicos

estratos donde podrían asilarse: la aristocracia y las letras... El pensamiento revolucionario es historicista y dialéctico. Parte de la idea de que en la entraña del régimen burgués se plasma el régimen socialista". (43) "La experiencia y la práctica de una política oportunista habían desadaptado, espiritualmente, a la burocracia del socialismo para un trabajo revolucionario". (44) "Sus líderes, sus burócratas, durante largos años, no habían hecho otra cosa que extirpar de su acción y de su ánimo todo impulso revolucionario". (45) "Una revolución no se cumple sino en muchos años. Y con frecuencia tiene períodos alternados de predominio de las fuerzas contra-revolucionarias". (46) Y con respecto a los escritores, alude: "(A Anatole France) lo sujetaban a una época que no amaba, el pesado lastre del pasado, los sedimentos de su educación y su cultura, cargados de nostalgias estéticas". (47) "La literatura contemporánea no se puede librar de la enfermedad herencia que alimenta sus raíces". (48)

Una vez más reparamos que el Amauta juzga el conflicto no como un fenómeno que surge debido a factores congénitos, sino como un producto de las relaciones del individuo como su contorno. Tenemos que agregar, eso sí, que esta textura se modela no sólo estrictamente porque el ambiente sea tal, sino que muchas veces el niño confunde, interpreta mal y distorsiona la realidad. El psicoterapeuta por ello tiene que analizar este mundo interno para que sea visto y vivido bajo circunstancias nuevas: con un yo más maduro y con un especialista que procura comprenderlo y alentarle en su emancipación.

97

ALGUNAS OBSERVACIONES FINALES

Debemos relieves un aspecto sumamente importante: el ser humano se encuentra en una atmósfera impregnada de *ideas y valores múltiples y antagónicos*. Las contradicciones coexisten tanto en el círculo familiar, el colegio, los grupos a los que pertenece, como en las diversas instituciones sociales que lo enclaustran. No está pues sometido a una línea de hábitos o valores, sino a heterogéneas y adversas pautas culturales que lo trastocan, inhiben o

estimulan. Asumimos de esta suerte que el orden establecido posee diferentes canales de información, influencia o presión en pugna. Y que las corrientes que se ejercen sobre el individuo son anfibológicas, aunque tiendan por lo general a enraizar los valores antiguos. Estas situaciones ambiguas y contrapuestas por lo tanto causan serios desconciertos: se enseña de un lado el desprendimiento, la solidaridad, la honradez, la justicia, la libertad o el ideal. Y arrastra de otro a una conducta de egoísmo y explotación. O llega a todo tipo de crueldades si sus intereses inhumanos no son satisfechos. Los hábitos, necesidades e ideales son aprendidos, de esta suerte, en forma imprecisa y opuesta. Si uno se somete de un lado al medio social, existe inversamente un deseo oculto, reprimido, de superación y rebeldía que engendra cólera y odio hacia el sistema imperante. Mariátegui sintetiza su pensamiento en distintos ensayos: “... en el fondo este snobismo tiene el mismo proceder del arte de vanguardia. El hastío de lo académico, de lo viejo, de lo conocido. El deseo de cosas nuevas”. (49) “En la clase que lucha por un orden nuevo, están todos los valores morales de la civilización”. (50) “... conviene alentar la actitud un poco iconoclasta que, gradualmente, van adquiriendo. No se puede afirmar hechos o ideas nuevas si no se rompe definitivamente con los hechos e ideas viejas”. (51) “La inteligencia demasiado enferma de ideas negativas, escépticas, disolventes, no puede ya volver arrepentida, a los mitos viejos y no puede todavía aceptar la verdad nueva”. (52) Y aquellas frases en extremo significativas: “La decadencia y la revolución, así como coexisten en el mismo mundo, coexisten también en los mismos individuos. La conciencia del artista es el circo agonal de una lucha entre los dos espíritus”. (53)

98

La estructura psíquica proviene así de un venero problemático, complejo y divergente. Es factible observar verbigracia que el padre posee determinados valores distintos a los de la madre. En otros casos, los progenitores propician conscientemente algunas actitudes, si bien inconscientemente apremian a los menores en direcciones diferentes. Recuerdo el caso de una mujer joven que ha sufrido las consecuencias de este fenómeno. La madre educa a sus

hijos en el respeto al sistema vigente: los obliga a seguir rígidamente sus cánones. Pero de otro lado rechaza fuertemente algunos de ellos. Con el tiempo, una de las adolescentes llega a adquirir ideas radicales y emigra fuera del país. La madre le escribe en una ocasión una carta demostrando claro rechazo de una amiga de mi paciente por sus ideas marxistas, pero le incluye en la correspondencia, sin comentario alguno, el discurso encendido, publicado en un diario importante, de uno de los líderes principales del socialismo de avanzada. Nuestra labor estriba en estos momentos en interpretar la inconsistencia de la madre y señalar el doble o múltiple mensaje que trasmite, lo que ha creado un gran desconcierto y angustia. Este ejemplo nos sirve para demostrar que el ser humano proviene de un ambiente donde se encuentran diversos y antitéticos sistemas de significados que impregnan su personalidad de conflictos sumamente graves que los psicoterapeutas debemos esclarecer.

No es de extrañar, de tal manera, que la mayoría de los adultos se sometan al orden existente. Sin embargo, se observa que a otros les es factible resistir y soliviantarse, de acuerdo a su íntima idiosincracia, reforzados por personas significativas y apoyados por diversos círculos sociales. Existe de esta guisa un desdoblamiento, o si se quiere una doble o múltiple personalidad, en la esfera de los modelos o normas, dentro de cada cual, que lo aflige y agobia. La una dispuesta a someterse, a seguir las tradiciones existentes, a humillarse si es necesario para pertenecer a este medio, que le proporciona mal que bien, cierta tranquilidad interior, a despecho que recorte o mutila su personalidad. La otra se afana por emanciparse aunque sea endeble o frágil, llena de temores y sentimientos de culpa por rebelarse contra la estructura tradicional. Quizá la mayoría de veces no recibe los estímulos necesarios que le permitan continuar en forma indesmayable en su eterna lucha. Mas toma conciencia del mundo patógeno vigente. Y si las circunstancias le son favorables, se lanza a destruir todo lo malo de la sociedad en la cual subsiste para procurar instaurar un hombre diferente dentro de un mundo más humano.

Debemos reiterar de otro lado un punto que ya lo hemos subrayado anteriormente en otro artículo: *el sistema reinante posee armas contundentes* para someter a las personas: golosinas y afectos, comodidades, lujos, señuelos, ascensos, contrabandos, latrocinios más o menos encubiertos, o en su defecto prohibiciones y castigos. El estado tiene los medios de comunicación y enseñanza bajo su acero. Las instituciones sociales consecuentemente traducen y mantienen el orden establecido. Las fuerzas internas o externas son muy poderosas. Y engendran innumerables antagonismos en el ser humano, sea por su propia conciencia moral antigua, sea por tener que enfrentarse a sus padres y amigos que están sojuzgados por el régimen vigente.

100

Empero, no hay que menospreciar las tuerzas que surgen en su contra. Tanto por razones axiológicas, como sucede por lo general con los intelectuales o profesionales, como por causas reales, que lo sienten en carne propia los pobres, que en forma gradual se dan cuenta de la violencia o injusticia que se comete en su contra. Y como es lógico protestan y combaten lo tradicional. Hablar aquí del resentimiento, cosa que es dable se presenta de manera secundaria, es un subterfugio o justificación de la gente conservadora o reaccionaria para restarle alcance a los esfuerzos de liberación. Como lo expresa el Amauta: "La energía revolucionaria del socialismo no se alimenta de compasión ni de envidia". (54) La llamada normalidad parte no de lo que realiza la mayoría, o mejor dicho de lo que impone una minoría opresora, sino de un principio ético en el que los valores juegan un papel primordial.

Uno debe considerar, desde otro ángulo, que la estructura social origina la superestructura. Pero lo que importa relieves es que la superestructura puede adquirir cierta *autonomía funcional* más o menos marcada. Tal como ha sido descrita en la formación del carácter. Lo percibimos con claridad en aquellas sociedades que ejercen los medios de poder y continúan con sus métodos, a pesar de los efectos tan nocivos que ello ocasiona, que la lleva a su propia destrucción. Se pueden citar, de otro lado, nuevas

conyunturas en las que los países socialistas han capturado el poder no obstante su subdesarrollo económico y espiritual. Y en el cual procuran cambiar tanto la estructura como la superestructura, con diversos resultados, con frecuencia muy lejos de los esperados. O en las épocas revolucionarias en las que un grupo relativamente pequeño de ciudadanos asume el mando, a pesar de un sistema arcaico que persiste en mantenerse, creyendo poseer una fuerza que ha cesado de detentar.

Tal vez nos sea factible comprender con mayor facilidad, valiéndonos de estos conceptos, determinados hechos que nos preocupan hondamente: la apatía o pereza de muchos. La propensión a desilusionarse de ligero frente a cualquier impedimento. El apartamiento de una joven pareja revolucionaria de la lucha bajo pretextos nimios cuando ~~contraen~~ matrimonio. O el esposo, que se proclama de ~~extrema~~ izquierda, recobre una actitud "machista", exigiéndole a la compañera que se quede en el hogar como ama de casa. El remordimiento o depresión que se encuentra corrientemente. Las rencillas por causas secundarias que dan lugar a fragmentaciones, en apariencia subjetivas aunque con fuertes racionalizaciones, de los diversos grupos afines. Y más aún, cómo los países marxistas contemporáneos, si bien poseen una estructura económica más o menos idónea, retoman en forma gradual normas y hábitos vetustos que los habían combatido con tanta tesón.

101

Debemos ser muy lúcidos entonces y considerar que los antiguos valores no se agotan ni perecen con la simple restricción de elementos accesorios ni por medio de decretos o leyes. Ellos en cualquier momento pueden restaurarse con mayor vigor, si no es que se propicie de un lado un cambio de las estructuras y de otro una política pedagógica constante y porfiada, una perseverancia y comprensión a toda prueba. Tal como la debe poseer un buen psicoterapeuta, un espíritu de combate que no se amedrente por acontecimientos circunstanciales. Y prosiga en forma paulatina a remozar las instancias psíquicas anquilosadas. Por ello, es que tenemos que desarrollar una mentalidad que sepa valorar con certeza la necesidad de

realizar una *educación socialista permanente y tenaz*, si queremos tener éxito en esta ardua, larga e incesante tarea que va a rendir frutos después de muchas generaciones. En esta labor, pienso yo que los psiquiatras tienen algo que aportar con sus conocimientos y experiencias. Prestemos atención a las palabras de José Carlos: "Es, sobre todo, en la escuela donde el Estado moderno posee el más fuerte e irresistible rodillo compresor, con el cual aplana y nivela toda individualidad que se sienta autónoma e independiente. (Sorel)". (55) "En el proletariado no existen sino dos intensos campos de gravitación: la revolución y la reforma. Los núcleos desprendidos de la revolución están destinados, después de un intervalo errante, a ser atraídos y absorbidos por la reforma". (56) "No vale el grito aislado, por muy largo que sea su eco; vale la prédica constante, continúa, persistente". (57)

102

Deseo expresar para concluir que este trabajo aspira a ser, en suma, un homenaje a nuestro Amauta. Los intelectuales, educadores, trabajadores sociales, los profesionales en general tienen múltiples y excelentes ideas que extraer de sus pensamientos paradigmáticos. Y es una invocación para que se siga estudiando sus obras por los psiquiatras, psicólogos, sociólogos y todas aquellas personas que tienen preocupaciones hondas por el devenir de una comunidad mejor: más justa y humana, al servicio de los más necesitados.

Quiero citar, por último, estas hermosas palabras de Mariátegui que las deseo compartir con Uds.: "No aspiro al título de hombre imparcial; porque me ufano por el contrario de mi parcialidad, que coloca mi pensamiento, mi sentimiento al lado de los hombres que quieren construir, sobre los escombros de la sociedad vieja, el armonioso edificio de la sociedad nueva". (58)

RESUMEN

Hemos procurado demostrar que la psicoterapia tiene mucho que extraer de la obra de Mariátegui. Sus pensamientos sobre la importancia del pasado, la imaginación, los

sentimientos y los elementos positivos del inconsciente, caen totalmente dentro de una concepción dinámica.

Se ha juzgado que las ideas de Freud, si bien son notables, no están de acuerdo con los conocimientos actuales de la formación o deformación del individuo. La sociedad no deviene patológica por la represión de los instintos, tal como la sustenta el autor, sino por la represión de necesidades básicas y valores substanciales que el sistema vigente suprime con gran habilidad y mala fe, para mantenerla al servicio de los intereses egoístas de una clase que se dedica al lujo y a la explotación.

El ser humano ha asimilado del contorno ideas contradictorias y antagónicas. De tal manera, que existe dentro de sí una confusión de hábitos, tendencias y normas que lo agobian y afligen. Si de un lado le han inculcado los principios de amor, bondad o equidad, de otro encuentra que los sistemas de comunicación, enseñanza y las instituciones sociales sirven y se someten al orden establecido. La estructura psíquica proviene así de un venero problemático, complejo y divergente. Se produce en consecuencia un conflicto entre los valores antiguos y los nuevos que origina en la criatura humana serias trabas para su normal desarrollo.

103

El individuo por causas internas y externas no se atreve o no puede cuestionar el mundo en el que vive. Salvo contados profesionales o las masas oprimidas que cobran paulatinamente conciencia de su sojuzgamiento y miseria. A uno le es factible apreciar, en consecuencia, que el principio de estabilidad es sumamente fuerte. Pero lo que importa relieves es que la superestructura puede adquirir una cierta autonomía funcional más o menos marcada. Tal como ha sido descrito en la formación del carácter. Se necesita de esta suerte una educación socialista permanente y tenaz para que se avance por una senda de justicia, cosa que después de muchos esfuerzos y lucha, se llegue a establecer un orden nuevo. Pienso que en esta tarea los médicos en general y los psicoterapeutas en particular tienen una palabra que decir gracias a su experiencia y

formación humanista.

Uno tiene que descubrir en Mariátegui múltiples y excelentes ideas paradigmáticas. Es una invocación para que se siga estudiando sus obras por los psiquiatras, psicólogos, sociólogos y todas aquellas personas que tienen preocupaciones hondas por el devenir de una comunidad mejor: más justa y auténtica, en favor de las grandes mayorías. Este es en suma un homenaje a nuestro Amauta.

NOTAS

- (1) Mariátegui, J.C.: *Los médicos y el socialismo* (1929), *Obras Completas*, t. 7, pág. 142, Ediciones Populares, Ed. Amauta, Lima, 1971
- (2) Mariátegui, J.C.: *El movimiento socialista en el Japón* (1927); *obs. comp.*; t. 17, pág. 141, 1977
- (3) Mariátegui, J.C.: *El "freudismo" en la literatura contemporánea* (1926); *obs. comp.*; t. 6, pág. 37, 1973
- (4) Mariátegui, J.C.: *Elogio de "El Cemento" y del realismo proletario* (1929); *obs. comp.*; t. 3 p. 166, 1970
- (5) Mariátegui, J.C.: *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana* (1928); *obs. comp.*; t. 2, pág. 355, 1976
- (6) Mariátegui, J.C.: *El "freudismo" en la literatura contemporánea* (1926); *obs. comp.*; t. 6, pág. 38, 1973
- (7) Mariátegui, J.C.: *El caso Pi-randello* (1926); *obs. comp.*; t. 3, pág. 99, 1970
- (8) Mariátegui, J.C.: *La novela y la vida, Stegfried y el Profesor Canella* (1929); *obs. comp.*; t. 4, págs. 19-86, 1976
- (9) Mariátegui, J.C.: *Un congreso más panamericano que científico* (1925); *obs. comp.*; t. 11, pág. 47, 1975
- (10) Mariátegui, J. C.: *La imaginación y el progreso* (1924); *obs. comp.*; t. 3, págs. 36-38, 1970
- (11) Mariátegui, J.C.: *Philippe Soupault* (1926); *obs. comp.*; t. 7, págs. 23-24, 1971
- (12) Alarco, Francisco: *Shakespeare y el Psicoanálisis*; Revista Peruana de Cultura, Lima, 1965
- (13) Mariátegui, J.C.: *Les enchainements* (1925); *obs. comp.*; t. 1 pág. 161, 1975
- (14) Mariátegui, J.C.: "Nadja", de André Breton (1930); *obs. comp.*; t. 6, págs. 178-179, 1973
- (15) Mariátegui, J.C.: *Algunas ideas, autores y escenarios del teatro moderno* (1924); *obs. comp.*; t. 6, pág. 186, 1973

- (16) Mariátegui, J.C.: *La paz de Versalles y la Sociedad de las Naciones* (1923); *obs. comp.*; t. 8, pág. 111, 1973
- (17) Mariátegui, J.C.: *El matrimonio y el aviso económico* (1920); *obs. comp.*; t. 15, págs. 198-199, 1975
- (18) Mariátegui, J.C.: *José Ingenieros* (1925); *obs. comp.*; t. 12, pág. 105, 1975
- (19) Mariátegui, J.C.: *Mussolini y el fascismo* (1925); *obs. comp.*; t. 1, pág. 17, 1975
- (20) Mariátegui, J.C.: *El grupo Clarté* (1925); *obs. comp.*; t. 1, pág. 155, 1975
- (21) Alarco, Francisco: *Algunas observaciones sobre el psicoanálisis contemporáneo*; Revista Psiquiátrica Peruana, Vol 1, No. 1, 1975
- (22) Alarco, Francisco: *Psicología Dinámica* (copias mimeografiadas). U.N.M.S.M., 1963-1965
- (23) Mariátegui, J.C.: *El proceso a la literatura francesa contemporánea*; *obs. comp.*; t. 5, pág. 121, 1976
- (24) Freud, Sigmund: *Civilización and its Discontentes* (1929). pág. 141, Hogarth Press, London, 1946
- (25) Mariátegui, J.C.: *Mensaje al Congreso Obrero* (1927); *obs. comp.*; t. 13, pág. 111, 1977
- (26) Mariátegui, J.C.: *Aniversario y balance* (1928); *obs. comp.*; t. 13, pág. 246, 1977
- (27) Mariátegui, J.C.: *Las novelas de Leonhard Frank, El Burgués* (1929); *obs. comp.*; t. 3, págs. 184-189, 1970
- (28) Alarco, Francisco: *Psicoterapia de grupo, una terapia de la liberación*; Galeno; Lima, Perú, junio, 1977
- (29) Mariátegui, J.C.: *Alemania en la Sociedad de las Naciones* (1926); *obs. comp.*; t. 17, pág. 44, 1977
- (30) Mariátegui, J.C.: *Un congreso de escritores hispano-americanos* (1925); *obs. comp.*; t. 12, pág. 20, 1975
- (31) Mariátegui, J.C.: *El cisma del socialismo* (1921); *obs. comp.*; t. 15, pág. 99, 1975
- (32) Mariátegui, J.C.: *Guía elemental del Georges Clemenceau* (1929); *obs. comp.*; t. 18, págs. 118-119, 1970
- (33) Mariátegui, J.C.: *El grupo Clarté* (1925); *obs. comp.*; t.1, pág. 156, 1975
- (34) Mariátegui, J. C.: *D'Annunzio y el fascismo* (1925); *obs. comp.*; t. 1, pág. 21, 1975
- (35) Mariátegui, J.C.: "Caliban Parle" por Jean Guehenno (1929); *obs. comp.*; t. 7, pág. 21, 1971
- (36) Mariátegui, J.C.: *Dos concepciones de la vida* (1925); *obs. comp.*; t.3, pág. 13, 1970

- (37) Mariátegui, J.C.: *Nacionalismo e internacionalismo* (1924); *obs. comp.*; t. 3, pág. 50, 1970
- (38) Mariátegui, J.C.: *James Joyce* (1926); *obs. comp.*; t. 3, pág. 149, 1970
- (39) Mariátegui, J.C.: *Las corrientes de hoy. El indigenismo*; *obs. comp.*; t. 2, pág. 336, 1976
- (40) Mariátegui, J.C.: *Trotsky* (1924); *obs. comp.*; t. 1, pág. 93, 1975
- (41) Mariátegui, J.C.: *¿Existe una inquietud propia de nuestra época* (1930); *obs. comp.*; t. 6, pág. 31, 1973
- (42) Mariátegui, J.C.: *El alma matinal* (1928); *obs. comp.*; t. 3 pág. 12, 1970
- (43) Mariátegui, J. C.: "L'Action Française", Charles Maurras, León Daudet (1925); *sbs, comp.*; t. 3, págs., 206-207, 1970
- (44) Mariátegui, J.C.: *Ebert y la social-democracia alemana* (1925); *obs, comp.*; t. 1, pág. 143, 1975
- (45) Mariátegui, J.C.: *Ebert y la social-democracia alemana* (1925); *os, comp.*; t. 1, pág. 145, 1975
- (46) Mariátegui, J.C.: *La revolución húngara* (1923); *obs. comp.*; t. 8, pág. 99 : 1973
- (47) Mariátegui, J.C.: *Anatole France* (1925); *obs. comp.*; t. 1, pág. 167, 1975
- (48) Mariátegui, J.C.: *La revisión de la obra de Anatole France* (1925); *obs. comp.*; t. 1, pág. 173, 1975
- (49) Mariátegui, J.C.: *Aspectos viejos y nuevos del futurismo* (1921); *obs, comp.*; t. 6, pág. 57, 1973
- (50) Mariátegui, J.C.: "Caliban Parle", por Jean Guehenno (1929); *obs, comp.*; t. 7, pág. 19, 1972
- (51) Mariátegui, J.C.: *Pasadismo y futurismo* (1924); *obs. comp.*; t. 11, pág. 23, 1975
- (52) Mariátegui, J.C.: *Henri Barbusse* (1925); *obs. comp.*; t. 1, pág. 156, 1975
- (53) Mariátegui, J.C.: *Arte, revolución y decadencia* (1926); *obs. comp.*; t. 6, pág. 18, 1973
- (54) Mariátegui, J. C.: *Sentido heroico y creador del socialismo.* *obs. comp.*; t. 5, pág. 72, 1976
- (55) Mariátegui, J.C.: *Introducción a un estudio sobre el problema de la educación pública* (1925); *obs. comp.*; t. 14 pág. 22, 1976
- (56) Mariátegui, J.C.: *Hilferding y la social-democrática alemana* (1923); *obs, comp.*; t. 16, págs. 36-37, 1970
- (57) Mariátegui, J.C.: *Aniversario y balance* (1928); *obs. comp.*; t. 13, pág. 246, 1977